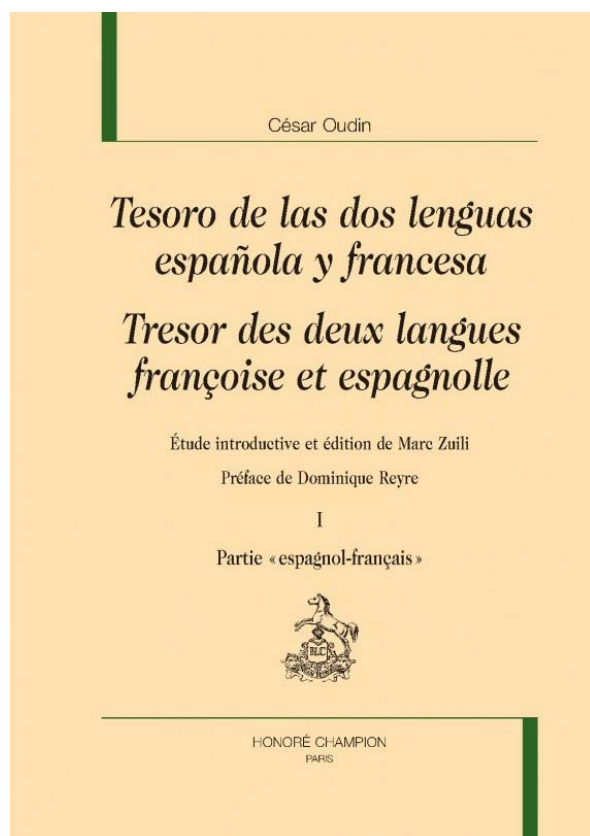


## Reedición del *Tesoro* de César Oudin\*

Manuel Bruña Cuevas

*Universidad de Sevilla*

mbruna@us.es



Se ha producido recientemente, en 2016, la publicación de una de esas obras que sientan un hito para quienes dedican sus esfuerzos investigadores a la historia de la lexicografía francoespañola o bien a la historia de la enseñanza del español a los francófonos o del francés a los hispanohablantes, si bien tal publicación interesará igualmente a los historiadores en general de ambas lenguas, a los traductores e incluso a los bibliófilos. Nos referimos a la reedición íntegra, en dos volúmenes, del *Tesoro de las dos lenguas española y francesa / Tresor des deux langues française et espagnolle*, el famoso diccionario de César Oudin (h. 1560-1625).

Su editor es el profesor Marc Zuili (Université de Versailles

Saint-Quentin-en-Yvelines), autor también del amplísimo estudio introductorio que precede, en el volumen I (pp. 9-254), al facsímil de la primera parte, español-francés, del *Tesoro*. A la reproducción de la segunda parte, francés-español, viene reservado el

---

\* A propósito de la obra de César Oudin, *Tesoro de las dos lenguas española y francesa / Tresor des deux langues française et espagnolle*. Estudio introductorio y edición de Marc Zuili (París, Honoré Champion, « Dictionnaires & références » 34, 2 volúmenes, 816 + 480 p. ISBN: 978-2-7453-2887-8).

volumen II de esta reedición. El conjunto comprende así 1.296 páginas, lo que de por sí indica, por un lado, la notable labor llevada a cabo por M. Zuili y, por otro, la apuesta editorial realizada por Jean Pruvost, director editorial de Honoré Champion, en cuya colección “Dictionnaires & références” ha aparecido la reedición que nos ocupa y el amplio estudio que la antecede. Es un esfuerzo editorial digno de reconocimiento por todos aquellos que solemos consultar las obras antiguas y, más concretamente, el *Tesoro* de Oudin. La editorial hubiera podido arredrarse ante el hecho de que sea posible encontrar las diversas ediciones de la obra en Internet, temiendo así no poder dar salida a la reedición de M. Zuili. Por fortuna, no ha sido el caso, lo que nos permitirá la consulta del *Tesoro* en una excelente reproducción facsímil, provista de un aparato crítico y exenta, por su pulcritud, de los defectos que aquejan muy a menudo a esas otras reproducciones a que nos hemos referido (páginas truncadas o mal escaneadas, pasajes ilegibles por manchas o rotos, texto poco claro sobre un fondo amarillento...).

El *Tesoro de las dos lenguas española y francesa* fue el principal diccionario bilingüe español-francés y francés-español del XVII; de hecho, la obra ocupa enteramente ese siglo gracias a las ocho ediciones de que fue objeto entre 1607 y 1675. Tal presencia da ya sobrada idea del éxito que alcanzó en su época, si bien habría que añadir que, desde una perspectiva actual, el *Tesoro* destaca también, aparte de por sus valores intrínsecos, al menos por dos razones más. La primera de estas es la de que, para componerla, su autor aprovechó no solo los materiales de los dos diccionarios francoespañoles anteriores al suyo –el *Recueil* (1599) de H. Hornkens y el *Diccionario muy copioso* (1604) de J. Pallet–, sino también los de la mayor parte del resto de la producción lexicográfica con el español o con el francés que tuvo a su alcance. La segunda razón es que el *Tesoro* fue la obra de partida para la confección de otros diccionarios bilingües o trilingües de los siglos XVII y XVIII, ejerciendo asimismo una notable influencia en la lexicografía monolingüe española o francesa de esos mismos siglos.

Fue precisamente por estos méritos por los que el *Tesoro* ya mereció ser objeto de una primera reedición moderna: Bernard Pottier publicó en 1968 (París, Ediciones Hispanoamericanas) la parte español-francés de la obra según la edición de Lyon de 1675. Lo mismo ha impulsado a M. Zuili a reeditar el diccionario casi cincuenta años después de que lo hiciera B. Pottier, una vez que la edición de este último ya no está accesible en el mercado. Solo que, como el propio M. Zuili declara, su edición tiene unas evidentes diferencias y ventajas con respecto a la de 1968. En primer lugar, la edición de 2016 recoge las dos partes del *Tesoro* al completo, y no solo su parte español-francés como fue el caso de la de B. Pottier. En segundo lugar, mientras que la edición de 1968 solo iba precedida de una breve presentación de dos páginas y media, M. Zuili acompaña la suya de todo un tratado preliminar: su “Étude intro-

ductive”, a la que ya nos hemos referimos y sobre la que volveremos más adelante. Por último, la edición del XVII elegida por M. Zuili para su reedición no es la misma que la escogida por B. Pottier, sino la que apareció en Bruselas, impresa por Jan Mommaert, en 1660; esto, añadimos nosotros, tiene para los investigadores que aún puedan acceder a la reedición de B. Pottier el atractivo añadido de que dispondrán así de reediciones modernas de dos de las ediciones del siglo XVII.

Ni que decir tiene que la elección de esa edición de 1660 no ha sido casual. En ese año, de hecho, aparecieron dos ediciones, una en París, llevada a cabo por un nutrido consorcio de impresores, y otra en Bruselas. Ambas se basan en la edición parisina de 1645, ampliamente remodelada y puesta al día, tras la muerte de César Oudin en 1625, por su hijo Antoine Oudin; pero la calidad de la de Bruselas de 1660 supera con mucho a la de París de igual fecha, como también a la de Lyon de 1675. La de Bruselas (1660), efectivamente, no solo incorpora entradas nuevas y un suplemento geográfico, sino que, por primera vez, incluye la marca de género de los sustantivos, siendo además, en lo tipográfico, mucho más cuidada que la parisina de igual fecha al regularizar el empleo de las mayúsculas y mostrar ya el rasgo de modernidad consistente en sustituir –otra destacada primicia en la historia del *Tesoro*– la letra *u* con valor consonántico por la *v*.

Ciertamente, M. Zuili se ha dado cuenta de un aspecto que podría jugar en favor de la edición parisina de 1660, un aspecto que hasta ahora había pasado desapercibido para los investigadores y que, por eso mismo, queremos destacar. M. Zuili ha descubierto que no todos los ejemplares de la edición de 1645 incluyen, al final de la parte español-francés, un apéndice, debido a Antoine Oudin, con unas 1200 entradas suplementarias para la parte español-francés y más de 350 para la parte inversa. Titulado “Augmentations et corrections pour le corps du livre”, M. Zuili avanza algunas probables explicaciones para el hecho de que solo algunos ejemplares de 1645 lo contengan, demostrando cabalmente que el ejemplar de ese año del que partió la edición de Bruselas de 1660 no era de los que incluían el apéndice, ya que sus materiales no se reflejan en ella. Tal no es el caso, en cambio, de las impresiones parisinas de la obra realizadas en 1660, que recogen parcialmente en su lematización ese anejo de 1645. Pese a lo cual, M. Zuili ha escogido, por su mayor calidad, la edición de Bruselas de 1660 como base de su reedición, compensando la total ausencia en ella de las “Augmentations” de 1645 mediante su transcripción íntegra en uno de los apéndices documentales (pp. 197-222) con que se cierra su estudio preliminar. Logra así M. Zuili ofrecernos la edición más cuidada del *Tesoro* con el complemento de todos los contenidos del suplemento de 1645, lo que, como hemos dicho, ni siquiera consiguieron, pese a haberlo manejado, los impresores parisinos de 1660.

El estudio preliminar debido a M. Zuili merece atención por sí mismo, por más que sea inseparable del conjunto que aquí nos ocupa. Como hemos dicho, es

muy extenso (pp. 9-254 del volumen I). Tras una introducción, su primer capítulo está dedicado a contextualizar la producción de C. Oudin. Comienza así el capítulo por la biografía de ese gran polígrafo –que también fue secretario-intérprete de dos reyes de Francia, Enrique IV y Luis XIII–, desvelándonos M. Zuili algunos aspectos de su vida, hasta ahora desconocidos, gracias al aporte de nuevos datos extraídos de las Archives nationales de Francia. Continúa este mismo capítulo por la inserción de la producción de C. Oudin en el ambiente de las relaciones francoespañolas desde finales del XVI (con una influencia patente tanto en su gramática como en algunas de las reediciones del *Tesoro*, concretamente en las de 1616 y 1660), así como en el contexto de la afición francesa a lo español a lo largo del siglo XVI (traducción de la *Celestina*, por ejemplo, pero el autor aporta otros muchos casos) y del siglo XVII. Esto último llevó aparejado, como muestra M. Zuili en los posteriores apartados de este primer capítulo, un gran desarrollo de la enseñanza del español en Francia durante el XVII, con la consiguiente multiplicación de las obras didácticas compuestas para tal fin, entre las cuales las de C. Oudin ocupan un lugar preeminente, y una rivalidad entre sus autores por hacerse con el mercado; a este respecto, no deja de ocuparse extensamente M. Zuili de la agria polémica en que se enzarzaron A. de Salazar y C. Oudin.

El capítulo II de esta “Étude introductive” es un detallado análisis de las obras que, aparte del *Tesoro*, publicó el prolífico C. Oudin. Entre ellas están su gramática del español, sus diálogos bilingües español-francés y su recopilación de refranes castellanos traducidos al francés, así como un conjunto de obras ficcionales ajenas, con cuya edición también perseguía objetivos pedagógicos. En efecto, M. Zuili es pionero en resaltar el carácter didáctico que C. Oudin atribuía a sus publicaciones de obras de ficción, concretamente a sus ediciones de obras literarias en versión bilingüe (texto original francés acompañado de una versión castellana debida a C. Oudin), a sus reediciones en Francia y en castellano de obras españolas (entre ellas, *El curioso impertinente* y *La Galatea*, de Cervantes), a sus publicaciones monolingües en español de obras francesas o a sus publicaciones monolingües en francés de obras originalmente en castellano, tales como su traducción de la primera parte del *Quijote*, la primera realizada en Francia (1614), poco después de la aparición del original en España (1605). Por afán de exhaustividad, M. Zuili analiza también en este capítulo la descartada identidad entre Jean Pissevin y César Oudin, ocupándose asimismo de un texto de este último descubierto y transcrito por el propio M. Zuili hace unos años: uno de los preliminares del *Desengaño de cortesanos / Le désabus des courtisans*, de Alonso de Barros. Se completa este análisis de la producción de C. Oudin con una obra que, aunque igualmente didáctica, es ajena al ámbito español; se trata de su gramática del italiano, también de gran éxito y, por ende, como sus demás libros, con numerosas reediciones. Para cada una de estas obras, M. Zuili hace un notable esfuerzo por reseñar las diversas ediciones que conocieron, sus características tipográficas,

las bibliotecas en que pueden hallarse hoy día –con sus signaturas–, sus fuentes, su “descendencia”... Aún más; en el caso de los diálogos o de los refranes, sus comentarios cobran la identidad de verdaderos artículos, dado que atiende a la tradición discursiva en que se insertan, a sus contenidos temáticos, su riqueza léxica y paremiológica, a la evaluación de la calidad de las traducciones propuestas tanto por César como, después, por A. Oudin...

El tercer y último capítulo del estudio introductorio está dedicado íntegramente al *Tesoro*, cumbre del proyecto didáctico global de C. Oudin. M. Zuili hace un minucioso examen de las características propias de cada edición del diccionario desde la primera de 1607, consigna gran número de las bibliotecas que custodian esas ediciones, analiza las diferencias que presentaba cada una con respecto a la precedente, incidiendo asimismo, como ya hemos explicado anteriormente, en las aportaciones de A. Oudin (edición de 1645) y también en las del editor bruselense J. Mommaert (edición de 1660) o en las de los impresores de Lyon (edición de 1675). El panorama presentado para el conjunto de estas ediciones es así muy completo, máxime si se tiene en cuenta que viene coronado con un repaso de las fuentes que sirvieron de base para las ediciones de 1607 y 1616 (obras lexicográficas de E. A. de Nebrija, C. de las Casas, H. Hornkens, J. Pallet, C. de Chaves, S. de Covarrubias, G. Vittori) y de las obras que tomaron el *Tesoro* como fuente de inspiración. Entre estas últimas, dedica especial atención al diccionario trilingüe de G. Vittori, ya que, a su vez, también fue fuente de la edición de 1616 del *Tesoro* de C. Oudin, pero no por ello desatiende las otras (diccionarios de L. Franciosini, C. J. Trognésius, A. de la Porte, N. Mez de Braidenbach, F. Sobrino e incluso E. de Terreros). Unos esclarecedores cuadros resumen lo relativo a filiaciones (o *stemma*) entre las propias reediciones del *Tesoro* (p. 142) o entre estas y sus fuentes y derivaciones (p. 162).

Es muy aconsejable leer las conclusiones del autor para captar en síntesis las novedades que, si bien ya anunciadas en trabajo suyos anteriores, este estudio introductorio nos brinda. Un estudio que, además, viene completado con un conjunto de nueve anejos documentales (pp. 167-222). Los ocho primeros contienen una esmerada transcripción de los textos liminares de cada edición del *Tesoro* (dedicatorias, avisos al lector y privilegios), reunidos así, por primera vez, con vistas a una consulta cómoda y confrontada, así como por la valiosa información que aportan, tanto lingüística como sobre la historia de la obra. Al relevante noveno anejo ya nos hemos referido anteriormente: es la transcripción de las “Augmentations” de 1645. Un índice onomástico, otro de obras citadas y una extensa bibliografía cierran el estudio preliminar de M. Zuili, a partir de ahora imprescindible no solo para cualquier acercamiento al *Tesoro*, sino también para lo que atañe al resto de la producción de C. Oudin, a su biografía y al entorno en que desempeñó su actividad didáctica.

Como decíamos al principio, el estudio introductorio de M. Zuili y su edición facsímil del *Tesoro* de Oudin constituyen un acontecimiento raro en el panorama de la investigación sobre la historia de la lexicografía francoespañola y, de modo más general, en el campo de los estudios sobre las relaciones históricas entre el francés y el español. Solo nos resta, pues, recomendar vivamente la consulta de esta publicación a quienes se interesen por tales ámbitos del saber; pueden estar seguros de que tal consulta no defraudará sus expectativas.